

## **TOTA A TRAVES DE UN CEDAZO**

**Por: SILVIO YEPES**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 54-55, Volumen XI  
Segundo y tercer trimestres de 1957*

**H**ay un pueblecito en Boyacá llamado el de los «escolaburros» porque una de sus pequeñas industrias familiares es la de hacer cedazos de crin, aunque, para decir verdad la crin del burro no sirve para estos menesteres; pero los habitantes de Cuítiva usan este mote como grito de batalla en sus luchas regionales contra los totanos. La industria de cedazos, famosa en otro tiempo en Tota está en decadencia por muchas razones; al examinar éstas de paso descubriremos la historia de este encantador pueblo.

Los árboles necesarios para la fabricación de los aros de los cedazos han desaparecido, las tierras de Tota se caracterizan por su ausencia de árboles, y por el minifundio progresivo y devastador de los pueblos que se empobrecen.

El suelo desnudo de árboles, dedicado a los cultivos anuales, queda por los meses de verano expuesto al sol y al viento que lo resecan y cuando vienen las primeras lluvias se lo llevan cuesta abajo abriendo profundos canalones que favorecen después la evaporación del agua del subsuelo. Extensas zonas en las vecindades del pueblo han sido abandonadas por culpa de la erosión. La ausencia de árboles encarece la madera y dificulta extraordinariamente la edificación, impide la construcción de cercas y hace demorada la consecución de leña para cocinar los alimentos y para calentar a la familia en las tardes cuando sopla el viento frío de la laguna.

Por la carencia de leña se presenta el caso de que desarmen un rancho y se lo lleven en ausencia de sus dueños. Por falta de habitaciones viven varias familias en una sola. Por escasez de leña la carne de cordero y las habas quedan duras.

Como no hay cercas suficientes las ovejas y las gallinas dañan los sembrados y se producen disgustos entre los vecinos. Las fabricantes de cedazos deben hacer viajes de una semana para sacar los aros a hurtadillas en los bosques del vecino municipio de Pueblo Viejo, lo cual ha fomentado una antigua rivalidad; en años pasados hubo entre las gentes de estos dos municipios verdaderas batallas campales, remedo de las que debieron librar las tribus locales de épocas prehistóricas.

La otra materia prima de los cedazos es la crin; pero en Tota no hay ganadería, ésta terminó con las reservas de bosques y con la emigración de los ricos a Bogotá. El ganado de Tota consiste en burros, ovejas y vacas lanudas que pastorean en los páramos del municipio. La ausencia casi absoluta de caballos sólo tiene una ventaja y es la de que los borrachos andan a pie haciéndose así menos agresivos. Es notable la diferencia de personalidad entre un pueblo agricultor como éste y uno ganadero. Los niños se dedican al cuidado y conducción de los burros, en otras palabras, los niños y los burros se educan mutuamente, pues aquellos se quedan sin escuela. Las ovejas son pastoreadas por las niñas, que en estas ocasiones practican largamente la copla en que se cantan las penas y las alegrías de esta tierra.

Por ausencia de ganadería la crin para los cedazos se compra en Sogamoso. De lo dicho se deduce que la industria de cedazos no corresponde a la realidad actual de Tota, ya 110 hay en ella las materias primas y además está en su contra la competencia con los cernideros extranjeros de hilos de hierro fabricados en serie. Nuestros cedazos tienen grandes ventajas, pero su industria necesita una revisión.

El día en que los totanos desean hacer un obsequio a algún personaje de la Iglesia o el Estado, le llevan un gran cedazo tejido con crines blancas y negras como símbolo de una época anterior de prosperidad en que había bosques y ganado. El cedazo es el símbolo de lo autóctono, de lo tradicional, de épocas mejores que se remontan tal vez hasta el período indio cuando las mujeres tejían cinturones con cabellos humanos y aprendieron a colocar en sus pequeños telares las crines de los caballos españoles. Sin embargo, ahora, hacer cedazos es un índice de pobreza y de ínfima condición social. Tota es una tierra buena pero empobrecida que tiene su ideal en el pasado. Estudiadas las biografías de todos los hombres que han alcanzado una importante posición social en estos tiempos resulta un común denominador que nos permite hacer las siguientes generalizaciones: en Tota quien no herede un pedazo de tierra no puede hacer dinero. El prestigio social y político se consigue a base de inhibición de la agresividad, discriminación racial, religiosidad, casas y tierra; en otros términos: dinero y respeto por la tradición, ya que el ideal está en el pasado.

Las instituciones se encuentran en crisis frente al empobrecimiento general; han emigrado los jóvenes, hay una carencia de hombres capaces de dirigir y organizar. La pequeña propiedad no es suficiente para el sustento de la familia y la tierra vale demasiado. Solamente se ve alguna bonanza en septiembre y octubre, que es época de cosechas y una gran esperanza en marzo, cuando se hacen las siembras.

La deficiente alimentación y las grandes jornadas a pie con carga a la espalda por terrenos montañosos han producido un tipo de hombre de gran capacidad respiratoria, enjuto y esforzado.

Después de largos años de intentos, Tota ha terminado una carreteable de 6 kilómetros que la une a Cúitiva y por medio de ésta al mercado de Sogamoso. Ahora espera un renacimiento, una infusión de vida que ha de llegar de afuera, se siente el deseo de progreso, se acepta al forastero con ilusión, se está trasladando el ideal del pasado al futuro, para lo cual hubo de sufrir mucho, pero ha llegado el momento de acoger y de formar nuevos hombres para una nueva empresa y esta fiebre se experimenta no solamente en Tota sino en todo Boyacá. La historia del cedazo es la historia de Tota, y constituye una versión regional de la historia de Colombia. La lección que nos enseña es clara, las cosas han cambiado y se necesita una revisión general.



En una de las islas de la Intendencia de San Andrés y Providencia se ve esta roca, en donde los pescadores recuerdan la cabeza del pirata Enrique Morgan.

